

cobardía; pero esa guerra colonial (que, como es sabido, constituye un tema destacado en la ficción portuguesa de las últimas décadas; cf. Simões e Vecchi, 1995; Melo, 1998; Azevedo, 1998; Ribeiro, 1998) resurge ahora bajo el signo de una memoria que extrañamente parece medio obsesiva, medio terapéutica, a veces y de nuevo tocada por un *élan* proustiano: «Si fuera a la ventana, incluso en Lisboa, veinte mil hectáreas de girasoles que se pierden de vista, las pestañas rubias, los mandriles» (Antunes, 2002a: 30). De esa memoria emanan una cierta nostalgia y los afectos derivados, que son también, en su evidencia, un efecto del lenguaje que soporta el proceso de rememoración, como ocurre con la carta sencilla y enérgica de un (en otro tiempo) furriel, que permite una pausa en el sufrimiento del escritor a vueltas con una novela por terminar. Cuando llega la carta del furriel Alves se reconstruye todo un mundo: «los mangos de Marimba empezaron a estremecerme la sangre de arriba abajo», dice el escritor en «Há surpresas assim». Y concluye:

Todavía están aquí, siempre han estado aquí. Nosotros dos en la enfermería improvisada, emocionados con un primer llanto victorioso y urgente. Qué siniestros, conmovedores, impiadosos, maravillosos bichos éramos nosotros (Antunes, 2002a: 281).

Efecto de lenguaje, he dicho, porque eso es lo que ocurre también en las crónicas. En otras palabras: los textos del *Segundo Livro de Crónicas* no son (como no lo eran los del *Livro de Crónicas*) el registro neutro de hechos e impresiones, sino que deben ser afrontados como tempestivos episodios articuladores del complejo aparato discursivo que dirige Lobo Antunes, y poco importa ahora que lo haga con agilidad o con penosa dificultad.

Al no darse ni antes ni después de la narrativa de ficción, sino paralelamente y a veces intercalada en ella, el texto cronístico ensaya procedimientos discursivos que no analizaré ahora, pero trataré de hacerlos aflorar: esa es una investigación que necesita un mayor y más sistemático desarrollo. Sea como fuere, la incursión en géneros narrativos diferentes a la crónica, el recurso a estrategias enunciativas relativamente elaboradas, la composición textual exigente, la emergencia de categorías de ficción o de paraficción comparecen en las crónicas al mismo tiempo que una conciencia metadiscursiva también reiteradamente afirmada. Esto significa que no es raro que el escritor convierta en tema la propia escritura de la crónica, incluso (o sobre todo) cuando

en ésta se declara un vacío que hay que superar. Por ejemplo: «Hace más de una hora que busco una idea para esta crónica: no tengo ninguna» (Antunes, 2002a: 93); o: «Llevo media hora aquí sentado esperando que me vengan las palabras para esta crónica y nada» (Antunes, 2002a: 105). Y a pesar de todo, la crónica aparece, tal vez siendo ya la otra cosa que implícitamente se afirma cuando, al final de uno de los textos que he citado, el cronista se interroga: «Volviendo a la crónica, ¿qué voy a escribir hoy?» (Antunes, 2002a: 95).

La nada de donde sale el todo de las crónicas puede ser una cosa diferente, no sólo de los textos cronísticos, sino también, la mayoría de las veces, de los textos de ficción formalmente acabados. De esa nada que es el mucho propio de una memoria de autor hiperactiva salen esbozos de personajes en movimiento, figuras oscilantes entre el hecho hacia el que apunta el recuerdo o la observación de la gente y la ficción, no exento de consecuencias caricaturales y de tendencia a la irrealidad, muchas veces incluso de coloración surrealista; de esa nada sale también recurrentemente la pulsión autobiográfica, en el umbral de una identificación proyectiva entre vida y escritura, que la ficción, a su manera, también testimonia; de esa nada proviene asimismo la ironía que atraviesa los textos cronísticos y en general todo el universo literario de Lobo Antunes, una ironía en la que amargura e inocencia infantil se mezclan, tal y como he apuntado respecto a aquella caracterización de Dios que nos recuerda a Alberto Caeiro; de esa nada salen todavía derivaciones genológicas evidentes, concretamente cuando la crónica deja de serlo para identificarse con el registro, con la dimensión y hasta con la ficción que reconocemos en el cuento, cosa que es evidente en textos como «Novo ensaio sobre o entendimento humano», «Os Lusíadas contados às crianzas» o «Importas-te de me deixar em paz?»; de esa nada sale, finalmente (aunque eso no agota, es evidente, otras posibilidades que quedan abiertas aquí), el anuncio temático y formal de lo que serán algunas de las novelas o (dice el escritor) «aquello a lo que por comodidad he llamado novelas» (Antunes, 2002a: 109), tanto en el plano temático como en el de un lenguaje progresivamente fragmentado y pluriestratificado, tanto en términos temporales como espaciales.

¿Es poco? No. Para textos que se anunciaban y anuncian como obligaciones cumplidas en las mañanas de «domingos grises» semejantes a los de algunos de los personajes de Lobo Antunes, no es poco; y no lo es tampoco porque estos textos del *Segundo Livro de Crónicas* surgen irreversiblemente tocados por la solitaria, persistente y casi arrogante

ética de la escritura que António Lobo Antunes proclama y que oblicuamente reafirma cuando se define en estos términos:

Sólo soy un hombre que intenta escribir libros y que sale de ellos como quien sale de una enfermedad, admirado por estar vivo, y que de vez en cuando se interroga sobre estas cosas, [...] sin encontrar una respuesta que ciertamente tendrán, mucho mejor que yo (Antunes, 2002).

Bibliografía

- ANTUNES, A. Lobo (1998). *Livro de Crónicas*. Lisboa: Dom Quixote.
- (2002). «Facas, garfos e colheres». En: PROST, A. [et. al.]. *Espaços de Educação, Tempos de Formação*. Lisboa: Fund. Calouste Gulbenkian.
- (2002a). *Segundo Livro de Crónicas*. Lisboa: Dom Quixote.
- BLANCO, M. L. (2001). *Conversaciones con António Lobo Antunes*. Madrid: Siruela.
- MELO, J. de (ed.) (1998). *Os anos da guerra. 1961-1975. Os portugueses em África: crónica, ficção e história*. 2ª ed., Lisboa: Dom Quixote.
- RIBEIRO, M. (1998). «Percurso africanos: a guerra colonial na literatura pós-25 de Abril», *Portuguese Literary and Cultural Studies*, 1, fall, pp. 125-152.
- SIMÕES, M. e R. VECCHI (eds.) (1995). *Delle armi ai garofani. Studi sulla letteratura della guerra coloniale*. Roma: Bulzoni.
- TEIXEIRA, R. de A. (1998). *A guerra colonial e o romance português: agonia e catarse*. Lisboa: Ed. Notícias.

Traducción de Isabel Soler



Lisboa. Calle escalonada